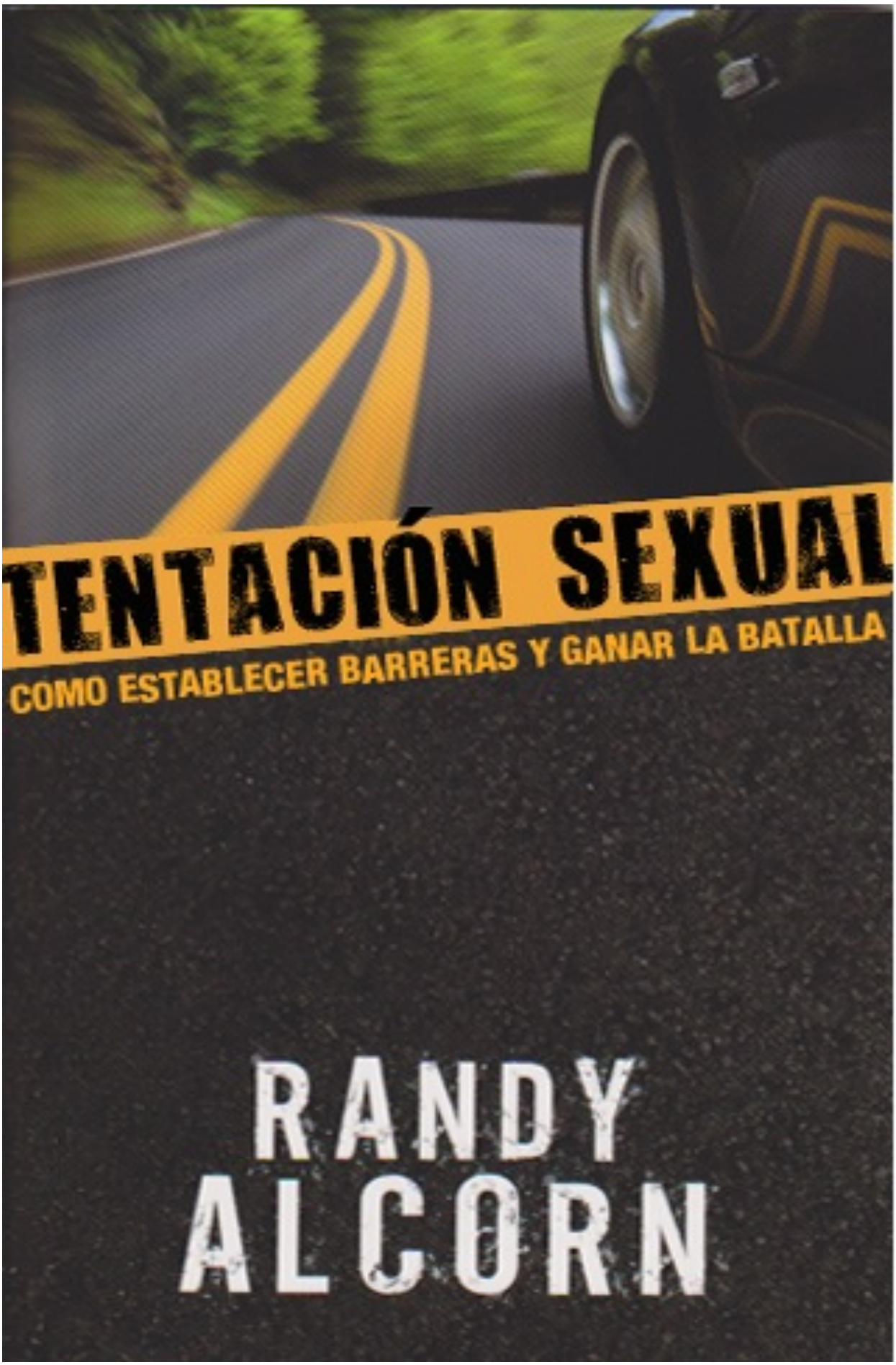
TENTACIÓN SEXUAL
COMO ESTABLECER BARRERAS Y GANAR LA BATALLA
RANDY
ALCORN

Original printing by InterVarsity Press, 1989

@2012 Logoi, Inc. traducido con permiso por Angie Torres Moure
Todos los derechos reservados.

@2011 Logoi, Inc. With permission from Eternal Perspective Ministries
Electronic rights reserved

@ 1989, 2007, 2011 by Randy Alcorn, revised and updated

(Special thanks to Pastor Terry Delaney, who graciously gave of his time to offer input and edits on this latest edition.)

This 2011 printing by
Eternal Perspective Ministries (EPM)
39085 Pioneer Blvd., Suite 206, Sandy, OR 97055
503-668-5200

Toll free orderline: 1-877-376-5200
Email: info@epm.org
Website: www.epm.org

Randy's Blog: www.epm.org/blog

Randy Alcorn:www.facebook.com/randyalcorn
Eternal Perspective Ministries: www.facebook.com/EPMinistries

Randy Alcorn: www.twitter.com/randyalcorn
Eternal Perspective Ministries: www.twitter.com/epmorg

Individual copies or quantities at discount are available from EPM.

Tentación Sexual
Randy Alcorn

Cómo establecer barreras y ganar la batalla

En un mundo donde el sexo se idolatra, nos estamos engañando a nosotros mismos si pensamos que la tentación a ser inmorales no nos va a afectar. Es posible vivir vidas sexuales puras con la ayuda de Dios. Pero lo que no tenemos, y necesitamos desesperadamente, es un entendimiento más profundo de nuestra vulnerabilidad y directrices claras para prevenir la inmoralidad.

Existen dos maneras de enfrentar el peligro de caer al abismo. Una es colocar ambulancias y personal de emergencia al fondo. Otra es colocar señales de advertencia y construir una barrera de protección arriba. Claro está, las ambulancias son importantes. Pero la intención de este libro es servir como señal de advertencia y barrera de protección, con la esperanza de que necesitemos menos ambulancias.

La lucha por la pureza sexual es mucho más feroz y estratégica que cualquier batalla jamás forjada en el campo físico. Nadie se prepara para una batalla que no conoce, y nadie gana una batalla para la cual no se prepara.

Las barreras en el camino de la pureza están entre nosotros y nuestra destrucción.

Introducción

“Ha sucedido algo terrible”. La voz tensa era de mi amigo, quien me llamaba desde el otro extremo del país. "Ayer nuestro pastor dejó a su esposa y se fue con otra mujer".

Me entristecí, pero ni me sobresalté ni me sorprendí. He oído la misma historia demasiadas veces.

Hace muchos años ofrecí una charla sobre la pureza sexual en un instituto bíblico. Varios estudiantes vinieron a buscar asesoramiento, incluyendo tres que voy a nombrar Raquel, Bárbara y Pam.

Raquel fue directo al punto: "Mis padres me enviaron a uno de nuestros pastores para que me aconsejara y terminé acostándome con él". Más tarde, Bárbara, la hija de un diácono, me dijo entre lágrimas: "Mi padre ha tenido relaciones sexuales conmigo durante años, y ahora está empezando a hacerlo con mis hermanas". Al día siguiente me encontré con Pam. ¿Su historia? "Vine a instituto bíblico para escapar de una relación amorosa con mi pastor".

En otra escuela, Toni, una joven de dieciocho años de edad, estaba agobiada de remordimiento, porque ella había tenido relaciones sexuales con su ex pastor de jóvenes. "¿Lo ha confesado al Señor y le cortó la relación?", pregunté.

"Sí", respondió ella. "Su esposa se enteró, y se mudaron a otra iglesia. Pero eso no es todo”. Hizo una pausa. "Yo no lo puedo creer, pero la iglesia contrató a un nuevo pastor de jóvenes, ¡y yo terminé acostándome con él también!".

Toni me dijo que podía hablar de su situación con el decano de los estudiantes. "¿Qué está pasando con los líderes cristianos", preguntó. "El año pasado nuestro ministro de música fue despedido por haber cometido adulterio. Luego nos enteramos de que había hecho lo mismo en su última iglesia. Y acabo de escuchar que un profesor del seminario fue despedido por inmoralidad”.

Por cada líder reconocido de televisión cristiana o líder evangélico que comete inmoralidades sexuales, hay cualquier cantidad de pastores locales menos conocidos, maestros bíblicos y empleados que renuncian en silencio por las mismas razones. La mayoría de nosotros puede nombrar a varios, algunos decenas, y otros muchos más. Tres líderes cristianos que conozco se sentaron juntos y entre ellos crearon una lista con
250 nombres.

El servicio de los laicos y laicas innumerables para el cuerpo de Cristo ha sido erosionado o interrumpido bruscamente por la misma razón. Por mucho que nos cueste admitirlo, el paisaje evangélico está lleno de vidas afectadas y ministerios diezmados por el pecado sexual.

La conclusión ineludible es preocupante y las implicaciones son de largo alcance: existe entre los cristianos, incluyendo a los cristianos en el ministerio, una epidemia moral de proporciones enormes y aterradoras.

En las historias que he mencionado participan tanto líderes de la iglesia como laicos. Innumerables hombres y mujeres cristianos han sido víctimas de la inmoralidad sexual, incluyendo la trampa de la pornografía en Internet.

Si bien el problema puede parecer más devastador para la iglesia local cuando se trata de un pastor u otro líder, también es destructivo cuando pasa desapercibido entre los miembros de la iglesia. Lamentablemente, muy pocos pastores hacen frente a este problema y menos miembros aún tratan de ser responsables en esta área crítica. Lo que sigue en este folleto es un plan de batalla para ayudarnos a forjar la guerra contra este enemigo poderoso y persistente.

Hay que enfrentar el problema

Hace treinta años, mientras trabajaba en mi primer libro, *Cristianos en la estela de la Revolución Sexual* (posteriormente revisada como *La restauración de la cordura sexual*), descubrí que una distinción de la iglesia primitiva fue su pureza sexual. Los cristianos eran conocidos por ser cristianos, en parte porque pensaban y vivían de forma diferente cuando se trataba de sexo. Si no recuperamos este terreno perdido, la iglesia de hoy y su liderazgo están destinados a la impotencia espiritual. ¿Por qué? Porque un mundo impío no se va a ganar a Cristo a través de una iglesia impía.

¿Cuánto ha sufrido nuestra reputación como siervos de Cristo? ¿Cuánta credibilidad hemos perdido como resultado de las hazañas inmorales altamente publicitadas de aquellos en el ministerio? Después de escuchar sobre otro dirigente cristiano caído, una cristiana comprometida me dijo entre lágrimas: "Ahora cada vez que escucho a un líder cristiano, no puedo dejar de pensar que probablemente viva en la inmoralidad".

A pesar de las cifras, al menos hay un desarrollo positivo que surge de los impactantes lapsos morales de los cristianos: ya no podemos ignorar o negar la realidad de la debilidad moral de los que sirven a Cristo. La iglesia está muy consciente de la crisis moral en general, de las graves consecuencias de nuestros compromisos sexuales, y de la desesperada necesidad de reforzar nuestra flacidez moral.

Mucho se ha dicho en las últimas décadas acerca de la necesidad de cuidar y restaurar aquellos que han caído en el pecado sexual. Si bien esto debe ser abordado, el énfasis está en la naturaleza correctiva. Lo que nos falta, y necesitamos desesperadamente, son medidas claras y preventivas.

Hay dos maneras de abordar el peligro de caer por un precipicio. Una de ellas es colocar ambulancias y paramédicos en la parte inferior. Otra es la de colocar señales de advertencia y la construcción de una barrera en la parte superior. Este folleto ha sido creado como una señal de advertencia y una barrera, con la esperanza de que-aunque sí es importante tenerlos allí-necesitaremos menos de ambulancias en el suelo. (Para mantener este breve folleto, voy a asumir que los lectores sepan lo que dice la Escritura acerca de la moralidad sexual. Si desea explorar el fundamento bíblico de la pureza sexual, vea mi libro *El Principio de la Pureza*.)

Me centraré primero en tres hechos fundamentales que debemos entender. Entonces voy a explorar las razones por las que los cristianos cometen pecados sexuales y proporcionar una serie de guías prácticas que nos pueden ayudar a luchar y ganar la batalla por la pureza sexual.

Primer hecho crítico
Estamos orientados a la inmoralidad sexual.
Hace algunos años hubo rumores de peso sobre una "lista negra" internacional, un plan calculado para asesinos a sueldo de asesinar a ciertos líderes mundiales. Un pensamiento aterrador, ¿no? Sin embargo, estoy convencido de que el enemigo, Satanás, ha mantenido una lista parecida a lo largo de los milenios. Y hay muchas razones para creer que los cristianos maduros están al principio de su lista.

Si tienes un ministerio de cualquier tipo, público o privado, como maestro, predicador, líder, ayudante, o como cualquier tipo de sal y luz del mundo (Mt. 5:13-16), entonces presta atención: eres un hombre blanco, una mujer marcada. Las fuerzas del mal tienen un contrato sobre ti. Tu cabeza tiene un precio suficientemente alto para hacer la boca agua de cualquier cazador de recompensas. Satanás está tratando de hacerte daño. ¿Por qué? Porque quiere anular tu ministerio, porque llevas sobre tus hombros la reputación de Cristo. Las puntuaciones del enemigo constituyen una victoria estratégica si asaltan esa reputación sagrada, si pierdes tu batalla contra la tentación sexual.

Nuestra batalla no es contra sangre y carne, sino contra principados y potestades de las tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en el reino invisible (Efesios 6:12). Estos seres desesperadamente malos tienen intereses creados en nuestro colapso moral. Ellos harán todo lo posible para atacar a Cristo y su iglesia.

"Sed sobrios y velad. Porque vuestro adversario el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar"(1 Pedro 5:8).

Segundo hecho crítico
Somos vulnerables a la inmoralidad sexual.
Todos los cristianos son susceptibles al pecado sexual. El mito de que somos moralmente invulnerables está muriendo poco a poco, incluso frente a la abrumadora evidencia. Pero no hay y nunca ha habido un anticuerpo místico que nos hace inmunes al pecado sexual.

"El orgullo va antes de la destrucción, la altivez de espíritu antes de la caída" (Prov. 16:18). ¿Qué nivel de orgullo está obligado a creer que el pecado sexual, podría superar a Lot, Sansón, David ("un hombre conforme al corazón de Dios"), Salomón, los Corintios, y muchos líderes cristianos de hoy, pero no a mi? Las advertencias de Pablo merecen un lugar destacado en nuestros espejos, tableros, escritorios y computadoras: "considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gálatas 6:1): "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga"(1 Cor. 10:12).

Tercer hecho crítico
Somos totalmente responsables de nuestras opciones morales.
A menudo se dice que la gente "cae" en la inmoralidad. La expresión es tan reveladora como defectuosa y peligrosa. El propio término caída denota una mentalidad de víctima. Suena como si estuviéramos caminando por una calle y alguien nos hiciera tropezar o nos patee los pies. Esto implica que el colapso moral viene de la nada, que hay poco o nada que podríamos haber hecho para evitar lo sucedido.

No caemos en la in**m**oralidad. Entramos en ella. De hecho, a veces corremos de cabeza hacia ella. Debemos darnos cuenta desde el principio que la inmoralidad es una elección. No es algo que le sucede a la gente. Es algo que la gente hace que suceda.

Podemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para lograr la salud física, y evitar contraer cáncer; sin embargo, sigue siendo posible que un cáncer nos ataque. Pero esto no es propio de la inmoralidad. Si dependemos de nuestro Salvador y tomamos medidas deliberadas y continuas para cultivar la pureza y evitar la inmoralidad, la podemos evitar. Ella no nos elige. Nosotros la elegimos —o elegimos evadirla.

POR QUÉ LOS CRISTIANOS COMETEN INMORALIDADES

Somos susceptibles al pecado porque somos pecadores. Tenemos una naturaleza moral que nos llevan hacia actos pecaminosos (Romanos 7:14-25). Pablo dice: *"queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí"*.

Por lo tanto, debemos comenzar con la realización de nosotros mismos somos gran parte de nuestro problema. Pero también hay factores culturales que constantemente trabajan en contra de nosotros, apelando a nuestras inclinaciones pecaminosas. Por ejemplo, hay un énfasis excesivo en la juventud, en la apariencia externa, en vestirse atractivamente, el coqueteo y las insinuaciones sexuales. En la televisión, películas y novelas a menudo hacen cosas que parecen no sólo normales, sino también muy atractivas. Estamos insensibilizados, y esto hace que la inmoralidad parezca más llamativa. Las restricciones sociales se han ido derrumbando, y han sido sustituidas por fuerzas favorables a la inmoralidad. No debemos engañarnos en pensar que los cristianos somos inmunes a cualquiera de estas fuerzas.

Por supuesto, las razones de las personas que cometen inmoralidades van más allá de lo social o circunstancial. Todo pecado es fruto de un árbol que tiene un sistema de raíces de largo. La confesión y el arrepentimiento señalan el comienzo del cambio, pero arrancar el problema de raíz puede tomar tiempo.

Uno de los peligros de permitir que un líder regrese a su posición poco después de confesar y ser perdonado por su infidelidad, es que éste sea restaurado al ministerio sin tratar a fondo los problemas que le condujeron a la inmoralidad. En muchos casos no ha habido tiempo suficiente para volver a establecer un estilo de vida de pensar recto y vivir correctamente. Estas personas corren un mayor riesgo de repetir el fracaso moral.

Los miembros de la Iglesia, inevitablemente, empiezan a pensar que los actos inmorales no deben ser un gran problema si un "hombre de Dios" puede ser restaurado a su posición de liderazgo sin mucho más que una bofetada de la mano (y en algunos casos, un permiso retribuido de ausencia). Esto sólo perpetúa el problema, y hace reír a la gente en la iglesia por su hipocresía al reclamar un nivel superior de conducta del rebaño (sin embargo, es poco probable que un maestro de escuela pública despedido por conducta sexual inapropiada reciba una segunda oportunidad).

La iglesia necesita descubrir maneras de demostrar una mayor gracia y perdón que el mundo, y también un mayor compromiso con la verdad y la clase de integridad que genera confianza en sus líderes.

¿Es inevitable la inmoralidad?

Una mujer me dijo: "Hay tanta inmoralidad entre los cristianos, que vivo en constante temor. Se me hace difícil, incluso trabajar con mis colegas en el ministerio. Le ha pasado a los más piadosos que yo, así que

pienso constantemente que probablemente me va a pasar a mí. Parece casi inevitable".

Dios no quiere que seamos presuntuosos, pero tampoco quieren que seamos paranoicos. No tenemos que vivir cada día tambaleándonos al borde de la inmoralidad o paralizados por el temor de una caída repentina. En el contexto específico de buscar la pureza sexual y resistir la tentación sexual, un hombre sabio le dijo a su hijo:

> *Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo,*
> *Y serán vida a tu alma, Y gracia a tu cuello.*
> *Entonces andarás por tu camino confiadamente, Y tu pie no tropezará.*
> *Cuando te acuestes, no tendrás temor,*
> *Sino que te acostarás, y tu sueño será grato.*
> *No tendrás temor de pavor repentino,*
> *Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,*
> *Porque Jehová será tu confianza,*
> *Y él preservará tu pie de quedar preso.*
>
> —Proverbios 3:21-26

Si caminamos a diario con Cristo, manteniéndonos alertas a lo que está sucediendo en nuestras mentes, e implementando medidas de justicia y sabiduría, entonces podemos seguir nuestro camino "confiadamente" y sin "tener temor". La siguiente sección de este libro presenta los principios y pasos prácticos para el cultivo de la pureza sexual, y evitar y resistir la tentación sexual.

Toma el tiempo para cultivar tu vida interior

A menudo, aquellos que pecan han abandonado en las últimas semanas, meses o años las prácticas habituales de la oración, la meditación y la adoración. Al hacerlo, ellos han renunciado el sano auto-examen que estas disciplinas espirituales fomentan. En nuestras vidas ocupadas podemos descuidar el cuidado y la alimentación de nuestras propias almas. La batalla por la pureza sexual se gana o se pierde en las trincheras ruidosas de las tentaciones del mundo, y en casa, en silencio, de rodillas.

El exceso de actividad y una agenda sobrecargada causan la erosión del alma. Estar ocupado afecta nuestra capacidad de escuchar los impulsos y señales de advertencia del Espíritu de Dios, Su Palabra, y Su pueblo. La fatiga se torna desconcertante, y nos hace ajenos a la condición de nuestras almas.

Un tiempo de devoción diario es fundamental, pero para mí no es suficiente. Conozco a cristianos que han mantenido sus momentos de meditación pero, aun así, han tomado decisiones imprudentes que les llevaron a indiscreciones descuidadas que hubieran podido evitar. Necesito mi tiempo con la Biblia y la oración, pero también necesito tiempo para leer un buen libro, hacer ejercicio, escuchar música de adoración, para tener una charla tranquila con mi esposa tomando un café, tomar paseos en bicicleta y jugar con mis nietos sin mirar el reloj. La tierra necesita descansar para poder producir una cosecha, y yo también necesito descanso.

Dios dio a Israel no sólo un día a la semana, pero varias semanas al año, e incluso un año de cada siete para romper el patrón de la vida con el tiempo suficiente para reflexionar y adorar y hacer un balance. He tomado periódicamente retiros de una noche por mí mismo o con mi esposa. A veces me he ido varias noches, y en tiempos de mayor necesidad que he estado fuera una semana, por lo general en una cabaña en la costa de Oregón. Estas no son vacaciones normales, pero mas bien un tiempo en el que el aire fresco, la falta de obligaciones inmediatas, y la ausencia de ruido dan claridad a la voz apacible de Dios que a veces es tan fácil de ignorar con el estrés de la vida cotidiana.

Por supuesto, el tiempo con Dios no es simplemente un medio para mantener la pureza sexual, sino que es un fin en sí mismo. No es un instrumento práctico que utilizamos para resistir la inmoralidad, pero la fuente de la cual fluye la santidad.

Cuida tu mente

Un cristiano me dijo una vez: "Caí en esta relación adúltera sin previo aviso. Salió de la nada". Según yo le hacía preguntas, se hizo evidente que había cultivado en realidad una mente para la inmoralidad. Su decisión de alimentar su mente con imágenes inmorales lo convirtió en un adúltero a la espera de una mujer adúltera dispuesta.

El pecado sexual no viene de la nada. A menudo es el resultado de un largo proceso en el que una mente susceptible al pecado se expone a actos inmorales.

Hace años escuché una frase que captura la naturaleza de la vida: "Siembra un pensamiento y cosecharás una acción. Siembra una acción y cosecharás un hábito. Siembra un hábito y cosecharás un carácter. Siembra un carácter y cosecharás un destino". Nuestros pensamientos son la tela con la cual tejemos nuestro carácter y destino. Debemos luchar activamente contra los pensamientos impuros. Pero la clave para hacer esto no es simplemente decir, "no voy a la lujuria, no voy a la lujuria"—que a menudo es tan efectivo como decir "no voy a pensar en elefantes morados". Debemos cultivar nuestros corazones y mentes con todo aquello que es santo y puro. Estos buenos pensamientos desplazarán todos los demás (Filipenses 4:8).

No podemos evitar todos los estímulos sexuales, pero sí podemos evitar que se arraiguen en nosotros. Como dijo Martín Lutero, "No se puede evitar que los pájaros vuelen sobre tu cabeza, pero se puede evitar que hagan nido en tu pelo". Me gusta decirlo de otra manera: "Si estás a dieta, no entres en la tienda de donas". Evita el acceso sin restricciones al Internet, películas, programas de televisión, revisteros, tiendas de vídeo, anuncios, imágenes, personas y lugares que te tienten a la lujuria. "Huid de la fornicación" (1 Cor. 6:18). Nuestro primer deber no es resistir, sino correr. La Escritura es enfática: "No entres por la vereda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; Apártate de ella, pasa" (Proverbios 4:14-15).

Toma precauciones con el sexo opuesto

Tenemos que tener cuidado con dónde, cuándo y por qué nos reunimos con personas del sexo opuesto. ¿Anticipas de una manera especial tus reuniones con alguien? ¿Cancelas tus citas con otras personas para reunirte con él o ella? ¿Prefieres que tu cónyuge o compañeros de trabajo no sepan que te estás reuniendo de nuevo? ¿O te sientes halagado/a cuando estás con él o ella en público? Estas pueden ser advertencias de una relación impropia.

Un hombre descubrió que sus pensamientos se desviaban más hacia una compañera de trabajo que a su esposa. Después de meses de racionalizarlo, finalmente admitió a sí mismo que estaba buscando cualquier excusa para tener largos almuerzos con ella cuando una pequeña discusión en la oficina hubiese sido suficiente. Su regla de oro se convirtió en: "Yo sólo me reuniré con ella cuando sea necesario, sólo el tiempo que sea necesario, sólo en la oficina, y a la vista de los demás." Con el tiempo su relación regresó a su estado original y seguro.

Reconoce los signos sutiles de la atracción

Tenemos que desarrollar un sistema de detección precoz para detectar el peligro de caer en la inmoralidad antes de que estemos profundamente arraigados en ella. Recuerda: Una relación puede ser sexual mucho antes de que sea erótica. El hecho de que no estoy tocando a una mujer, o simplemente porque no esté fantaseando sobre encuentros eróticos con ella, no quiere decir que no estoy involucrado emocionalmente con ella de una manera inadecuada. A menudo, el erotismo llega al final de la atracción emocional que, si no se trata de manera decisiva, conduce a una relación sexual. En mi experiencia, muchos cristianos terminan en la cama con alguien no sólo para satisfacer un impulso sexual, sino también porque creen que han llegado a amar de verdad a la persona. Ellos se tratan de convencer que el acto no ha sido algo barato o de mal gusto, pero un amor genuino y comprobado. Esto, supuestamente, lo hace excusable; no importa lo que diga la ley de Dios o las consecuencias devastadoras si se viola.

Ten cuidado con los pensamientos nublados y la racionalización

Al reunirme con una mujer para nuestra tercera cita de consejería, de repente me di cuenta de que ella sentía un interés inapropiado en mí. Lo que encontré realmente alarmante era que también me di cuenta que ya yo había percibido esto inconscientemente, pero había disfrutado de su atracción hacia mí demasiado para abordar el problema. ¿Y cómo sabía si yo no había enviado señales por mi parte? Ciertamente, yo no había dicho nada para desanimarla. Como yo todavía no estaba involucrado emocionalmente o le había respondido a su atención inadecuada, tuve la tentación de racionalizar y descartarlo como algo sin importancia, "a sabiendas", por supuesto, que nunca me involucraría con ella (famosas últimas palabras, ya que cada relación inmoral comienza con lo “inofensivo”). Cuando la luz penetró en mi pensamiento nublado, me di cuenta de que no debía de ninguna manera trabajar con ella, y la referí a otra consejera. Dios sabe—yo no quiero saber—lo que hubiese pasado si yo hubiera permitido que la situación continuara.

Anticipa y prevé las tentaciones sexuales

Siempre es más fácil evitar la tentación sexual que resistirla. Mientras José escapaba de la esposa de Putifar, así también debemos huir de los señuelos, cebos, y anzuelos de la impureza. Cuando se trata de la tentación sexual, Dios nos exhorta a ser cobardes (1 Cor. 6:18).

Los que viajan con sus trabajos o ministerios suelen ser objeto de tentación sexual considerable. El hogar, la familia y la comunidad proporcionan ciertas restricciones naturales que desaparecen durante los viajes (y, por desgracia, algunos viajan tanto precisamente porque no están satisfechos con sus vidas en el hogar). Tiempo de anonimato y de ocio tienen efectos catastróficos para los débiles, los que luchan para sobrevivir, y los que sufren.

Sé que algunos hombres y mujeres de Dios que viajan con frecuencia, mas, sin embargo, son victoriosos en esta área. No obstante, muchos otros tienen que viajar menos o traer a sus familias más, o permanecer en las viviendas particulares de las familias cristianas que conocen.

Cuando hablé en una conferencia para hombres, pedí a varios de los hombres que se pusieran de pie y compartieran los pasos que habían encontrado útiles para resistir la tentación sexual. Un hombre que viaja mucho nos dijo que desde hace años su vida espiritual había sido sofocada por la rutina. Se quedaba en el mismo hotel tres o cuatro días, y por la noche cuando estaba solo y aburrido, veía películas inmorales por televisión. Después de años de perder esta batalla, él hizo algo al respecto. Esto fue lo que relató:

"Siempre que me registro en mi hotel, pido en la recepción que quiten el televisor de mi cuarto. Invariablemente, me miran como si estuviera loco, y luego dicen: 'Pero señor, si no quiere ver nada, usted no tiene que encenderlo'. Como estoy pagando, amablemente insisto, y nunca me lo han negado. La inmoralidad ya no está tan accesible. Eliminar el televisor ha sido mi manera de decir: 'Estoy hablando en serio sobre esto, Señor'. He hecho esto ya por un año, y ha sido la clave de mi victoria contra la impureza."

Este hombre nos enseñó un gran principio que yo resumiría así: En los momentos de fuerza, toma decisiones que eviten la tentación en momentos de debilidad. Anticipando la tentación y eligiendo evitarla es a menudo la clave para el cumplimiento de un contrato de pureza: *"Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?"* (Job 31:1).

Cultiva y protege tu matrimonio

La comunicación es crucial. Cada relación inmoral comienza con un engaño, y la mayoría de los engaños comienzan con secretos aparentemente inocentes como, "él o ella no tiene por qué enterarse de esto". Si estás casado, evalúa periódicamente tu relación con tu cónyuge. Mantente atento a las banderas rojas de infelicidad, la falta de comunicación y el deterioro en tu relación sexual.

Vivimos en un mundo caído. Incluso los matrimonios cristianos pueden llegar a llenarse de resentimiento, aburrimiento y dolor. Esto nos hace más vulnerables a la intriga y la emoción de una nueva persona. La respuesta, sin embargo, no es una persona nueva, pero una nueva apreciación de la persona con quien estás. El aburrimiento puede ser superado, y la atracción puede ser renovada.

Un hombre de nuestra iglesia le contó a un grupo de hombres que se sentía atraído a otras mujeres y que su esposa ya no le parecía atractiva. Al entender que esto no era lo que Dios deseaba, se comprometió a orar diariamente para que Dios convirtiera a su esposa en la mujer más atractiva del mundo para él. Después de un mes su oración se contestó de manera decisiva. Al escuchar su historia, otro hombre siguió su consejo y también obtuvo resultados espectaculares. Ambos matrimonios se encuentran hoy en su mejor momento en años. (Tal vez sus esposas estaban orando por la misma cosa, pero estoy convencido de que Dios ha respondido a las oraciones de estos hombres porque fueron de corazón.)

A veces, nuestros problemas matrimoniales necesitan ayuda externa. Sin embargo, muchos cristianos son demasiado orgullosos para pedir ayuda. Se niegan obstinadamente a admitir sus luchas y obtener asesoramiento, hasta después que han caído en la inmoralidad. Si tu matrimonio o vida personal está fallando, busca ayuda ahora, antes que hagas algo más dañino. El costo a largo plazo de no ignorar nuestro orgullo supera con creces cualquier ganancia a corto plazo.

Consigue libros, CDs, videos, y seminarios orientados a la mejora de tu matrimonio. Asiste a un retiro matrimonial un fin de semana. Cuando éramos recién casados, mi esposa y yo fuimos a un fin de semana de enriquecimiento matrimonial, y nos sorprendió descubrir los sentimientos y diferentes puntos de vista que, aunque no eran tan serios, podrían haber causado graves problemas en el futuro si no los atendíamos. Más recientemente, décadas más tarde, asistimos a una conferencia de matrimonio en nuestra iglesia y encontramos que, aunque nuestro matrimonio se había profundizado y era más fuerte que nunca, todavía habían cosas que teníamos que hablar. Agradecemos a Dios por brindarnos esa conferencia como un incentivo para comunicarnos.

Sé honesto con tu pareja

Después una charla sobre este tema en una conferencia, una mujer compartió su historia. Un año antes su marido había acudido a ella en lágrimas, confesando su atracción por otra mujer cristiana con quien trabajaba. Él estaba bajo constante tentación y se sintió caer. Se comprometió a dar marcha atrás a la relación y pidió a su esposa por favor, comprendiera y orara por él. Inicialmente estaba herida, pero se dio cuenta de que necesitaba ayudar a su marido en vez de sentir lástima por sí misma.

¿El resultado? No sólo salió de la relación, pero a través del apoyo de su esposa se acercaron más que nunca. Entre lágrimas, me dijo, "Hace dos meses mi marido murió de repente. Yo sé que si no hubiera sido honesto conmigo esa noche, habría terminado en un romance con la mujer, y tal vez me habría dejado. Hubiera muerto en el pecado, sin estar preparado para encontrarse con Dios, y yo habría vivido el resto de mi vida llorando su aventura. Pero eso no es lo que ocurrió. Sus últimas palabras para mí fueron: 'Te amo', y yo sabía que era cierto, lo había demostrado con sus acciones. Doy gracias al Señor todos los días que pienso en él con total respeto y admiración por haber amado a Dios y a mí lo suficiente para haber sido honesto acerca de sus luchas. "

La lujuria crece en secreto. No hay nada que desactive la lujuria tan efectivamente como la exposición. La comunicación honesta entre marido y mujer los hace aliados, no adversarios. Cuando se habla de la tentación sexual, existe un gran dolor inicial, y luego un alivio inmediato. Y si bien el intercambio de nombres específicos no siempre es necesario, los cónyuges pueden entender mejor a sus compañeros, orar más eficazmente, y ser más sensibles a las necesidades del otro, todo lo que unirá más a la pareja.

Comparte regularmente con aquellos que te hagan rendir cuentas

Ningún tema es tan discutido e ignorado como el de ser "responsable". Algunos tienen miedo de rendir cuentas—otros piensan que sí son responsables, cuando todo lo que realmente hacen es tomar un desayuno y socializar, con una discusión espiritual ocasional.

Hace muchos años, en 1986, cuando todavía era pastor, la iglesia contaba con siete ministros de tiempo completo y varios a tiempo parcial. Cuando nos dimos cuenta de que estábamos demasiado ocupados manejando los asuntos en la agenda y no estábamos en contacto con nuestra vida espiritual, comenzamos a dedicar las primeras dos horas de nuestra reunión semanal de todo un día para compartir nuestras luchas personales y alegrías. Durante este tiempo nos decíamos unos a otros dónde estaba nuestra vida espiritual y cuáles eran las luchas por las cuales necesitábamos oración y ayuda. Nos aseguramos de que nadie se quedara fuera. Preguntábamos: "¿Cómo estás?" Y si las respuestas eran vagas o algo parecía andar mal, hacíamos más preguntas.

Es una idea riesgosa —se trata de confiar nuestra reputación a otros y abrir las puertas para que nos juzguen y tal vez nos critiquen (aunque, de hecho, lo que usualmente recibimos es asesoramiento constructivo). Pero los riesgos son pequeños en comparación con las recompensas. Después de trabajar en nuestra relación de forma deliberada, con el tiempo ya no nos sentíamos solos en el ministerio pastoral. Habíamos aprendido de las imperfecciones de los demás, y gradualmente tuvimos que probarnos menos los unos a los otros. Estas horas de “rendición de cuentas” semanal se convirtió en una especie de terapia semanal, y no importaba cuán cargada estuviera nuestra agenda, nos comprometimos a mantenernos en contacto con nuestras respectivas vidas internas.

Después de varios años de hacer esto, sin embargo, decidí que para mí no era suficiente. Nuestras reuniones eran lo suficientemente grandes que podríamos fingir, deslizarnos por las grietas, o escaparnos de una verdadera rendición de cuentas. Fue entonces que formé dos grupos, uno con otros tres pastores los martes por la tarde y otro con cuatro laicos los sábados por la mañana. Empezamos la semana con un pasaje de la Escritura que nos habíamos memorizado. Luego cada uno de nosotros a su vez respondía varias preguntas clave: ¿Cómo te va con Dios? ¿Con tu pareja o la persona con quien estás saliendo? ¿Con tus hijos? ¿A qué tentaciones te enfrentas?, y ¿cómo tratar con ellas? ¿Cómo han estado tus pensamientos esta semana? ¿Estás constantemente viviendo para Cristo en tu lugar de trabajo? ¿Has pasado el tiempo regular leyendo la Palabra y orando? ¿Con quién has estado compartiendo el evangelio? ¿Cómo podemos orar por ti y ayudarte?

Después de sólo unas pocas de estas reuniones, hombres en ambos grupos manifestaron que eran los 90 minutos más significativos de su semana. Para algunos era la primera vez que un hermano en Cristo les había hecho estas preguntas. Uno de ellos dijo, "¿Por qué, durante tantos años, hemos hablado de deportes y la caza y de negocios y todo lo demás bajo el sol, y no hablamos sobre la parte más importante de nuestras vidas?" Otro dijo: "En un mes he llegado a conocerlos a ustedes mejor que a otros con quien he estado diez años”. La clave fue el versículo 27:17 del libro de Proverbios: *"Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo"* —cuya veracidad hemos comprobado una y otra vez.

Cada grupo de la rendición de cuentas tiene su propia personalidad y, a veces se hacen cambios para evitar el estancamiento. Pero la clave es siempre volver a las preguntas básicas. Tú y tu grupo podrían crear sus propias preguntas. A menudo, las mejores preguntas para hacer en un grupo como éste ¡son las mismas que queremos evitar! Escribe las preguntas y ponlas en la parte superior de la agenda cada vez que se reúnan. Howard Hendricks sugiere que la última pregunta en la lista sea la siguiente: "¿Ha mentido en alguna de sus respuestas a las preguntas anteriores?"

Incluso los intentos simples y espontáneos en la rendición de cuentas pueden producir resultados asombrosos. Una vez que estaba pasando por horas de tentación sexual, y finalmente llamé a un hermano con quien iba a desayunar la mañana siguiente. Le dije: "Por favor, ora por mí, y prométeme que mañana por la mañana me vas a preguntar qué hice". Él aceptó. El momento en que colgué el teléfono, la tentación había desaparecido. ¿Por qué? Me gustaría decir que fue porque yo era muy espiritual, pero la verdad es que no había manera de que me iba a enfrentar a mi amigo la mañana siguiente teniendo que decirle que había pecado! Si se trata de una muleta, muy bien. Cuando se trata de luchar contra la tentación, ¡voy a tomar toda la ayuda que pueda conseguir!

Se rápido en confesar y arrepentirte

Un hombre cristiano luchaba contra la tentación homosexual. Venía de un pasado de inmoralidad, pero llevaba dos años caminando en pureza con Cristo. Entonces se descuidó, lo que permitió que sus pensamientos vagaran. En menos de un mes ya estaba navegando en una librería pornográfica; seis días más tarde entró en la parte equivocada de la ciudad y, por último, semanas más tarde, encontró a una barra de homosexuales y una relación sexual. El proceso tomó dos meses, pero en ningún momento reconoció y confesó abiertamente su pecado y rogó por la gracia y fuerza de Dios. Había evitado las únicas dos cosas que podrían haber roto la espiral descendente donde había entrado: la confesión y el arrepentimiento.

Debemos mantener cuentas claras con Dios. Cuando pecamos, debemos confesarlo inmediatamente. De lo contrario, nos convertimos en insensibles a ellos y somos capaces de seguir dando pasos en la dirección equivocada antes de que nuestra conciencia adormecida reaccione. Una confesión retrasada es casi tan mala como ninguna confesión. *"El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia"* (Proverbios 28:13).

Todos los pecados deben ser confesados a Dios, y algunos a otras personas, "*confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros*" (Santiago 5:16). Si es o no un pecado para confesar a los demás depende de quién se ve afectado por el pecado, quién conoce o sospecha tu pecado, y que está en una posición de ayudarte a evitar que se repita el pecado. La inmoralidad de cualquier cristiano tiene un efecto significativo en el Cuerpo de Cristo (1 Cor. 5:6). Si otras personas han estado al tanto de mi pecado, podrían haberse afectado por el mismo o, peor aún, podrían haberse hecho insensibles a sus propios pecados. Cuando un pecado es público, la confesión también debe ser pública.

Aunque mi esposa pueda conocer mi pecado, ella ha sido profundamente afectada por él. Si no lo confieso, la defraudaría dos veces: primero por el propio pecado, y el segundo, al no permitir que me perdone o no responda de la manera que ella elija. Si he violado votos de mi matrimonio, es ella quien debe decidir si me va a perdonar. Cualquier persona que viva con el temor de que su pareja algún día descubra la verdad no está caminando con Dios.

Considera el precio del pecado

Me encontré con un hombre que había sido un líder en una organización cristiana hasta que cometió adulterio. Le pregunté: "¿Qué podrías haber hecho para prevenir esto?" Hizo una breve pausa y respondió con dolor inquietante: "Si verdaderamente hubiera sabido y considerado en lo que me costaría a mí, a mi familia, y a mi Señor, honestamente creo que nunca lo hubiera hecho".

Hace años, mi colega y amigo, Alan Hlavka, y yo creamos una lista de todas las consecuencias específicas que podríamos enfrentar como resultado de nuestra inmoralidad. Las listas demostraron la posible devastación del pecado, y nos habló con más fuerza que cualquier sermón o artículo sobre el tema.

De vez en cuando, especialmente durante nuestros viajes, o durante los momentos de tentación o debilidad, leemos nuestra lista. Cuando se nubla nuestro entendimiento, la revisamos y regresamos a la realidad y a la necesidad de temer a Dios y de prestar atención a las consecuencias del pecado. De una manera personal y tangible nos recuerda la ley inviolable de Dios de la elección y su consecuencia. Elimina la niebla de la racionalización y llena nuestros corazones de un temor saludable y motivador a Dios.

Lo que sigue es una versión editada de nuestras listas combinadas. He incluido los nombres reales de mi esposa e hijas para enfatizar el carácter personal de este ejercicio. Le recomiendo que utilice como base para su propia lista, añadiendo las otras consecuencias que podrían ser exclusivamente suyas. La idea, por supuesto, no es centrarse en el pecado, sino en las consecuencias del pecado, con lo que nos anima a volver a centrarnos en el Señor y tomar las medidas de la sabiduría y la pureza que nos protegen de una caída.

Así era mi lista cuando la escribí hace muchos años:

- Arrastrar la reputación de Cristo en el barro.
- Tener que mirar un día a Jesús cara a cara en el tribunal y explicar por qué lo hice.
- Daño incalculable a Nanci, mi mejor amiga y fiel esposa.
- Perder el respeto y la confianza de Nanci.
- La posibilidad de que podría perder a mi esposa y mis hijos para siempre.
- Perder la credibilidad ante mis amadas hijas, Karina y Angie. ("¿Por qué escuchar a un hombre que nos traicionó a nosotras y a nuestra madre?")
- Vergüenza para mi familia. ("¿Por qué Papá ya no es pastor?" Los comentarios crueles de otros que, invariablemente, se enterarían.)
- La vergüenza y el daño a mi iglesia y amigos, especialmente los que he llevado a Cristo y he discipulado. (Hacer una lista con nombres.)
- Una pérdida irreparable de años de testimonio a mi padre no-salvo.
- Traer un gran placer a Satanás, el enemigo de Dios.
- Posiblemente contraer una enfermedad de transmisión sexual, pasársela a Nanci.
- La pérdida de la autoestima, manchar mi propio nombre, y vivir avergonzado por el resto de mi vida.

Estos puntos constituyen menos de la mitad de los artículos en mi lista. Ahora soy mucho más viejo. Mis hijas han crecido, con niños de la edad de ellas la primera vez que hice mi lista. Estoy agradecido de poder decir que mi padre vino a la fe en Cristo a los 85 años. Cuatro años más tarde murió. Pero la lista de las consecuencias de la inmoralidad ahora es más larga que nunca. Tengo dos yernos y cinco nietos. Millones de personas han leído mis libros, por lo que el círculo de personas a las que defraudaría ha crecido.

Todavía me partiría el corazón traicionar a mi Señor Jesús y a mi maravillosa esposa. Es por eso que yo soy más cuidadoso que nunca para evitar las indulgencias que podrían conducir a un desastre moral. En lugar de dejar que bajar la guardia, según pasan los años, he tratado de subirla.

Todos tenemos que leer y releer Proverbios 4-8, y renovar nuestro compromiso de caminar por el sendero de la sabiduría que reconoce la destrucción absoluta del pecado sexual. Si tan sólo pudiéramos ensayar de antemano las consecuencias desagradables y abrumadoras de la inmoralidad, estaríamos mucho más propensos a evitarlo.

Apéndice A:
Un mensaje a los pastores y líderes cristianos

Entre las minas morales que encuentra un líder cristiano en su trayectoria está la posición de poder y su influencia inherente en cualquier ministerio. Mientras más prominente sea el ministerio, mayor es el poder y la influencia. En el ministerio pastoral, por ejemplo, hay una extraña mezcla de adulación del ego y crítica debilitante que puede llenar a líderes de orgullo o desesperación. Al igual que nuestro Señor, los pastores tienden a ser adorados o crucificados, a veces ambos en un solo día. En este proceso de altas y bajas se deforma nuestra perspectiva y se va debilitando nuestra resistencia a la tentación.

Cada uno de nosotros debe aprender a asumir la responsabilidad de cada elección. Los que estamos en el ministerio —ya sea a tiempo completo o parcial, remunerados o no, en la iglesia o en la para-iglesia— debemos asumir una responsabilidad aún mayor de nuestras opciones tanto hacia los que servimos como hacia aquellos con quienes servimos. Esto impone una responsabilidad sobre laicos, y especialmente los que son líderes laicos en la Iglesia, de pedir al liderazgo pastoral que rinda cuentas por sus acciones. Como miembro de una iglesia local, tú debes no sólo orar por tu equipo pastoral, sino también estar dispuesto a enfrentarlos cuando sus obras los hagan caer en descrédito (1 Tim. 3:1-7).

¡Habla!

Una y otra vez cuando un pastor tiene un romance con un miembro del personal, la gente dirá: "Yo lo veía venir" y "Eso iba a terminar sucediendo". Entonces ¿por qué no hicieron algo al respecto? Si hubo indicios, estas personas debieron haber ido directamente al pastor con su preocupación, y si no cambiaba la situación, debieron haber hablado con otro dirigente de la iglesia para enfrentar al pastor juntos (Mateo 18:15-17).

Existe un estándar más alto para aquellos en el ministerio, y la exposición pública es un precio que a menudo deben pagar (1 Tim. 5:20). Uno de nuestros pastores decía lo siguiente acerca de la importancia de la confesión pública: "Si alguna vez cometo una inmoralidad, quiero que sepan que deberé enfrentarme a nuestra iglesia. Quiero saber que mi reputación se arruinará. No quiero ningún impedimento para ser eliminado". Después de haber visto los efectos purificadores de las confesiones públicas por dos líderes laicos en la historia de nuestra iglesia, estoy más convencido de la importancia de este tipo de acción.

Consejeros pastorales, ¡Cuidado!

Nosotros en el ministerio por lo general tenemos personalidades centradas en la gente. Nos preocupamos y escuchamos, y esto atrae a muchos hacia nosotros, y viceversa. Nos quedamos envueltos en las vidas de otros, a veces de manera poco saludable. Estudios indican que más de la mitad de las personas con problemas emocionales o mentales van primero a ver a su pastor o líder espiritual. La mayoría de los pastores son hombres, y sin embargo, hasta el 75 por ciento de quienes acuden a ellos para pedir ayuda son mujeres. A menudo, estas mujeres están llegando precisamente porque tienen profundas necesidades emocionales y vacías en sus relaciones. Hay un proceso de unión natural en el asesoramiento que puede

conducir a una sensación de intimidad por parte tanto del consejero como del cliente. Esta situación se agrava porque tanto pastores como laicos reciben poca capacitación para comprender la dinámica sexual que envuelve el ministerio. El papel de un pastor o un líder implica autoridad y poder que no debe abusar.

Estoy a favor de relaciones saludables entre los hermanos y hermanas en Cristo. Por ejemplo, mi esposa y yo tenemos una amiga muy querida que vivía con nosotros cuando era adolescente. A pesar de que estoy en mis cincuenta años y ella es de unos cuarenta años, la considero como una hija y hermana pequeña. La idea de un comportamiento inadecuado con ella me enferma tanto como si fuera con mi verdadera hija o hermana. Pero a menos que tengamos una relación familiar bien definida (lo que significa que una persona es "padre" o "hermano" para nosotros en el sentido de 1 Timoteo 5:1-2), tenemos que ser muy prudentes y cuidadosos acerca de nuestras reuniones con el sexo opuesto y tomar precauciones. Busca una persona calificada del mismo sexo para reunirse con la persona. Un hombre que tiene que reunirse con una mujer puede incluir a su esposa en la reunión.

Si a pesar de todo esto elijes aconsejar a solas a alguien del sexo opuesto, elimina de tu mente el que estés solo y que no tienes que rendir cuentas: mantén tu oficina cerca de las principales zonas de tráfico, deja entreabierta la puerta de tu oficina, o ten una puerta con ventana. Y date cuenta de que el riesgo que estás corriendo lo pudieras evitar si tuvieras a mujeres aconsejando mujeres y hombres asesorando hombres.

Aun en la profesión de consejería secular, la mayor violación que se puede cometer es iniciar una relación romántica y/o sexual con un cliente. De hecho, el tener relaciones sexuales con alguien que ha venido a buscar ayuda emocional o dirección espiritual no sólo es considerada fornicación o adulterio —también debe considerarse abuso sexual.

La actividad sexual que surge de un contexto ministerial es comparable con el abuso sexual infantil, donde la supuesta figura adulta, madura y estable se aprovecha de su autoridad y credibilidad para iniciar o permitir un encuentro sexual con el inmaduro y vulnerable. En tales casos, la persona en el ministerio no es una víctima, sino un depredador. Y es mucho peor, porque somos los representantes de Cristo.

Hay una tendencia preocupante en la iglesia de culpar a la mujer que viene en busca de ayuda cuando un líder masculino se involucra con ella sexualmente. Ella es a menudo considerada automáticamente como la seductora, con igual o mayor responsabilidad que el hombre. Al contrario, a pesar de que ambos son culpables, es el socio en la posición de autoridad quien tiene la mayor responsabilidad.

A menudo, aquellos en el ministerio justifican coqueteos con el pecado de una manera racional que hasta suena espiritual. Por ejemplo, un trabajador cristiano no le dijo a su esposa sobre sus frecuentes reuniones con una mujer en particular usando como base que no debía violar confidencias de asesoramiento. Además, él sentía que su esposa se pondría celosa (sin una buena razón, por supuesto), entonces ¿para qué molestarla? Bajo el manto de la profesionalidad y sensibilidad hacia su esposa, procedió a reunirse con esta mujer en secreto. El resultado fue tanto predecible como trágico.

Un pastor había estado luchando con pensamientos lujuriosos hacia una muchacha universitaria en su iglesia. En lugar de tratar sus luchas a solas con el Señor, o con un hermano maduro, o con su esposa, ¡lo que hizo fue llevar a la niña a comer para hablar con ella! Citando el mandato bíblico de confesar nuestros pecados y hacer las cosas bien con la persona que hemos ofendido, le dijo, "he tenido

pensamientos lujuriosos sobre ti, y sentía que necesitaba confesarme contigo." Avergonzada, pero halagada, la muchacha empezó a considerar sus propios pensamientos hacia él y, finalmente, terminaron teniendo una relación sexual.

¡Recuerda que todo esto provino de lo que el pastor se convenció a si mismo era una decisión espiritual y obediente de reunirse con la chica! Malinterpretar las Escrituras de esta manera y violar todas las reglas de la sabiduría y el sentido común muestra lo increíblemente nublado y poco fiable que puede ser nuestro entendimiento—y cuánto necesitamos el consejo justo y sabio y la amonestación de los demás. *"Se jacta, por tanto, ante sus propios ojos, de que su maldad no será hallada y aborrecida"* (Salmo 36:2).

Nuestra confianza sagrada

El ministerio no es una mera tarea. Es una confianza sagrada entre el pastor y el rebaño que Dios le ha confiado. Abusar y violar esa confianza para lograr una conquista sexual, o inclusive una dependencia emocional, es un comportamiento especialmente deplorable. Cada vez que el pecado sexual de un líder cristiano se hace pasar como "una indiscreción lamentable que se produjo en un punto vulnerable en su vida", la responsabilidad se evita o se niega, y otros —en especial de los miembros de la iglesia local— aprenden que las necesidades e insuficiencias emocionales justifican un acto inmoral.

Aunque yo no he sido pastor desde el año 1990, me he reunido con varios hombres a través de los años que me han ayudado a mantener altos estándares en mi caminar con Dios. Sabíamos que íbamos a ser honestos los unos con los otros, y nos desafiaríamos unos a otros. En estos grupos, cada uno sube el listón para los demás, y nos ayudamos a subir a un nivel más alto, en el poder de Cristo.

No estás solo

Nosotros los que estamos en el ministerio a tiempo completo solemos controlar nuestros propios horarios y nos aislamos de la rendición de cuentas típica de la mayoría de los trabajos seculares, lo que nos permite separarnos, dándonos la libertad para mantener relaciones que no son saludables. Los principales candidatos para el pecado sexual son aquellos que pasan muchas horas fuera de casa, incluyendo noches y viajes frecuentes. Ya que estas condiciones pueden precisamente llegar a ser características de líderes cristianos exitosos con el público, no es de extrañar que muchos hayan caído.

Hay una mística acerca del ministerio espiritual que genera la fascinación de algunas personas. El respeto que sienten por un pastor, por ejemplo, puede rayar en el encanto. Es halagador para el pastor (especialmente cuando lleva heridas frescas de la última reunión de junta) el recibir la atención de una atractiva mujer que, evidentemente, lo admira y se embelesa con cada palabra suya. A menos que entienda claramente la naturaleza humana, puede ocurrir un proceso de vinculación sutil pero poderoso. Esto puede comenzar con un enamoramiento gradual, o hasta una "intimidad instantánea" que se acelera a un ritmo alarmante.

Muchos líderes cristianos se mueven con tanta libertad en el mundo de las grandes verdades espirituales que, a menos que se esfuercen para comunicarse a diario, sus cónyuges se van quedando fuera. Este desarrollo de dos mundos separados los lleva a dos vidas separadas y es a menudo el primer paso hacia una relación adúltera con "alguien que me entiende a mí y a mi mundo".

Aquellos que están dotados y activos en el ministerio pueden ser abiertamente orgullosos e independientes. Mientras más se destacan, mayor es la necesidad de que rindan cuentas, pero, irónicamente, es cuando menos lo hacen. En varios casos de líderes cristianos que han caído, es notable la cantidad de gente alrededor de ellos que sabían de su inmoralidad, o por lo menos de actos obviamente indiscretos e imprudentes que los llevaron al adulterio. Sin embargo, sus colegas más allegados no tuvieron la convicción o la valentía para enfrentarse a estos líderes. Ellos pensaron: "Él es un hombre de Dios, ¿quién soy yo para juzgar si está tomando una elección sabia?"

Como trabajadores de la iglesia y para-iglesia, podemos llegar a estar tan ocupados con nuestras tareas que nos mantenemos hombro con hombro con nuestros compañeros de trabajo, pero rara vez cara a cara. Muchos pastores de iglesias pequeñas se sienten aislados, e incluso aquellos en las iglesias grandes con un personal numeroso suelen estar solos a la hora de hacer frente a sus luchas morales.

Cuando nos damos cuenta de que todos estamos llamados a ser santos, porque Dios es santo (1 Pedro 1:15), debemos entonces tratar de ayudar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo a vivir por encima de todo reproche, para Su gloria.

Apéndice B: Los peligros de la pornografía en Internet

Durante una charla en mi iglesia sobre la pureza sexual, le comenté a los padres que si ellos permiten que sus hijos tengan acceso a la Internet en la intimidad de sus habitaciones, sería igual que comprarles miles de revistas pornográficas y guardarlas en los armarios de sus hijos para luego decir: "Jamás mires ahí". Es básicamente lo mismo.

Después de este mensaje, una madre y sincera cristiana se acercó a mí. Ella se sentía ofendida por mi advertencia a los padres de no permitir que sus hijos tengan acceso sin control o restricciones al Internet. "No puedo creer que haya dicho eso", comenzó. "Mi hijo tiene acceso a la Internet en su habitación, y ¡confío en él! Es un buen chico".

Yo le dije: "Yo fui un chico de séptimo grado. Te voy a decir ahora mismo, tú crees que estás honrando a tu hijo confiando en él, pero lo estás preparando para una caída. Le puedes entregar un arma de fuego, y es probable que su vida resulte mejor que si lo entregaras a la Internet así".

Si esto te parece una exageración, simplemente no entiendes los efectos devastadores de la pornografía. A pesar de que sería irresponsable simplemente entregar un arma de fuego a tu hijo, muchos niños no la tocarían por miedo a hacerse daño a sí mismos o a otros. Pero la gran mayoría de los que tienen acceso a la pornografía la va a ver, y muchos de ellos se convertirán en adictos, arruinando sus vidas y en muchos casos arruinando sus futuros matrimonios.

En mi propia iglesia grande, estoy seguro de que, por desgracia, cientos de hombres comenzaron sus adicciones a la pornografía cuando estaban en la escuela secundaria o bachillerato y nunca se han liberado. Las consecuencias son trágicas. Y en muchos casos, los padres “amorosos” que "confiaron" en sus hijos adolescentes terminaron exponiéndolos a tentaciones que han devastado sus vidas y sus familias.

El acceso a imágenes explícitas es más fácil que nunca. Solía ser que para adquirir revistas o videos pornográficos, uno tenía que comprar o alquilarlas. Pero ahora, con sólo unas pocas pulsaciones de teclas o moviendo un dedo en un ordenador, portátil o teléfono celular, cualquier persona tiene acceso instantáneo a miles de imágenes y vídeos pornográficos.

Numerosos estudios han demostrado que la mayoría de los hombres que profesan ser cristianos miran imágenes pornográficas cada semana. Innumerables creyentes son esclavos de esta conducta pecaminosa y muchos se sienten sin esperanza de poder superarla. Estamos en una enorme batalla de tiempo y necesitamos una estrategia para vencer esta área de la tentación sexual. Esta es una batalla espiritual (Efesios 6:12), pero como hijos de Dios, estamos equipados para ganarla (1 Cor. 10:13).

Elegir obediencia

La Escritura dice que Satanás anda como león rugiente, buscando a quién devorar. Él nos quiere en la esclavitud, Cristo nos quiere libres para vivir en obediencia. La desobediencia es contagiosa, pero también lo es la obediencia. Cuanto más lo hagamos, más se convierte en el patrón de nuestras vidas.

Debemos recurrir a los recursos que Cristo nos ha otorgado, y depender de Él, mientras tomamos decisiones para eliminar la tentación. Si el acceso a Internet, incluso en un teléfono celular, es una fuente de la tentación, entonces tenemos que cortarlo. El acceso a la Internet no es un mandato bíblico. Para una persona que visita sitios pornográficos, tenerlos a un clic de distancia es totalmente absurdo. Es como tener revistas explícitas en nuestras estanterías, esperando a que nos acerquemos a ellas en un momento de debilidad. Si la pureza es opcional, nunca la experimentaremos.

En estos momentos, en los momentos de fuerza, tenemos que tomar decisiones que nos servirán bien en momentos de debilidad. Si no cortamos radicalmente las fuentes de las tentaciones que nos persiguen, entonces sólo estamos jugando, sin intención de obedecer a Cristo. (Es cierto que algunas de estas tentaciones sólo se pueden cortar si nos convertimos en ermitaños, pero muchas sí se pueden evitar.) Podemos tomar medidas decisivas, como eliminar cualquier cosa en nuestros hogares y lugares de trabajo que nos llevan al pecado—eso incluye libros, revistas, fotos, carteles, películas, televisión y acceso a la Internet. No podemos esperar que Dios llame a la compañía de cable y corte nuestro servicio para evitar la tentación. Ese es nuestro trabajo.

La Escritura dice *"Huid de la fornicación"* (1 Cor. 6:18). Esta no es una sugerencia, es una orden. Si la desobedecemos, arriesgamos nuestra propia destrucción. Nosotros no sólo tenemos que caminar lejos de la tentación, tenemos que dar la vuelta y huir de ella. Sería buena idea escribir el siguiente versículo y ponerlo en un lugar visible: *"Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; Avívame en tu camino"* (Salmo 119:37).

Le recomiendo a aquellos que luchan con la pornografía que se involucren en un grupo de recuperación para que puedan rendir cuentas. Además, hay muchos libros y recursos de calidad sobre la lucha contra la inmoralidad sexual, y específicamente la pornografía (véase la lista de recursos recomendados al final de este folleto).

Dios está listo y dispuesto a hacer una obra de gracia y liquidar nuestra ceguera y los viejos hábitos y patrones que nos esclavizan. Él quiere lo mejor para nosotros; el demonio quiere lo peor. Vamos a elegir lo mejor: la vida, no la muerte (Deuteronomio 30:19). A través del poder de Su Espíritu, lo podemos hacer.

Cómo cambiar nuestro comportamiento

Debemos darnos cuenta de que es posible controlar nuestra conducta y decisiones, sin importar cuán vil o persistentes son las tentaciones. Conozco a muchos hombres que se enfrentan a la tentación a la pornografía, pero consistentemente resisten los pensamientos y acciones.

La existencia de un deseo no justifica ni hace necesario sucumbir a ese deseo. Vivimos en una sociedad hedonista que nos dice que los deseos son para ser cumplidos. Sin embargo, todos los deseos no se tienen

que cumplir, y de hecho, en muchos casos, no se deben cumplir. No somos animales obligados a ciegas por el deseo. Somos seres humanos, creados a la imagen de Dios, con la capacidad de elegir. No somos víctimas. Cada acción es una elección. Todo pecado es una elección. Cada comportamiento correcto es una elección.

Si sentimos que nuestros deseos son tan fuertes que “tenemos” que mirar pornografía, debemos hacernos la siguiente pregunta, "¿Lo haría si alguien me apuntara con un arma en la cabeza y me amenazara con un disparo si lo hiciera?" Si la respuesta es no—y por supuesto lo es—demuestra que no tenemos que tomar esta decisión, mas simplemente queremos y elegimos hacerlo. (Una vez estemos en el cielo con Cristo, no habrá pecado ni más tentación. Hasta entonces, tenemos que enfrentarnos a las tentaciones, pero no tenemos que derrumbarnos ante ellas.)

Tenemos que resistir activamente y rehusarnos a ceder a los malos deseos y fantasías que se exigen de nosotros. *"Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría"* (Colosenses 3:5). Esto no es imposible. Dios no es cruel. Él nunca nos manda a hacer algo sin darnos el poder de Cristo para obedecerlo. Podemos invocar a Cristo para recibir ese poder.

Es posible con el tiempo reorientar y cambiar nuestros corazones. Jesús dijo que el pecado sexual comienza en el corazón: *"Yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón"* (Mateo 5:27-28). Todo el mal reside y se cultiva en el corazón, y la conducta externa es el producto de este mal interior. Eso significa que necesitamos un trasplante de corazón, una reprogramación mental, un cambio en nuestro ser interior.

El cultivo de nuestra vida interior

1 Pedro 1:13 dice que somos responsables de nuestra forma de pensar. Tenemos que hacernos cargo de nuestras mentes y concentrarlos en lo que está bien, no mal: "*Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado"*. Romanos 12:2 dice: *"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento"*.

¿Cómo podemos renovar nuestras mentes? Llenándolas con lo que es correcto y verdadero, sobre todo la Palabra de Dios. El Salmo 119:11 dice: *"En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti"*. Nota que este versículo dice que el pecado se evita no sólo por la restricción del cuerpo, pero también re-entrenando el corazón, de donde fluyen las acciones.

Las batallas que se pelean cada día en nuestras mentes y en nuestras pantallas de ordenador tienen su precio espiritual. Mediante el cultivo de nuestra vida interior, seremos más propensos a experimentar victorias diarias.

Podemos construir nuestra relación con Cristo mediante la oración, la lectura y meditación sobre la Palabra de Dios, la lectura de buenos libros, escuchando las Escrituras y otros libros por audio y enseñanzas sobre la Palabra de Dios. Tenemos que llenar nuestra vida con lo mejor, lo que glorifica a Dios. Entonces, cuando vemos cuán satisfactorio es, será más fácil resistir a las cosas que nos tientan y destruyen. *"En tu presencia hay plenitud de gozo. Delicias a tu diestra para siempre"*(Sal. 16:11).

Mientras eliminamos la basura, y la remplazamos con lo que honra a Dios, nos resultará más fácil obedecer Filipenses 4:8: "*Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad*".

Cuando elegimos alimentar nuestros deseos justos y matar de hambre a nuestros deseos perversos, por la gracia de Dios, terminamos programando nuestras vidas hacia lo justo. Empezamos a pensar y vivir como las nuevas criaturas que Dios nos ha hecho en Cristo. Podemos ser victoriosos en la guerra contra la pornografía.

Recursos de EPM (Eternal Perspective Ministries)

NOTA de Ministerios LOGOI: Muchos de estos recursos están disponibles en inglés. Recomendamos el uso de un traductor como el de Google.com

***El principio de la pureza* (*The Purity Principle*)**
Algunas personas han abandonado la pureza. Otros nunca la han perseguido. El autor Randy Alcorn nos demuestra cómo, en esta cultura de impureza, los riesgos son tan grandes —y qué podemos hacer para experimentar la libertad de la pureza. La impureza siempre nos destruirá; ¡la pureza nos llevará a mayores placeres! Elige cuidadosamente. Deja que todas las enseñanzas de este libro—escrito para adultos maduros y jóvenes—te ayude a entrar confiado hacia la verdadera y duradera felicidad.

Guía de Estudio: The Purity Principle
Este estudio describe vívidamente las decisiones que debes tomar entre la pureza y la impureza, y las graves consecuencias de esas decisiones. Incluye cuatro semanas de estudio de la Biblia para completar en cinco segmentos diarios. Una guía parta líderes en la parte posterior del libro ofrece planes para un grupo de estudio de cuatro o cinco sesiones.

DVD de los mensajes de Randy sobre pureza sexual
Este DVD incluye dos mensajes de Randy Alcorn sobre la pureza sexual: "*El sexo no es el problema*" (Sex Is Not the Problem) y "*El dulce sabor de la libertad: cómo disfrutar de la pureza mental y sexual*" (The Sweet Taste of Freedom: Enjoying Mental and Sexual Purity.)

Algunos libros y recursos recomendados sobre la pureza sexual

Sexo en el matrimonio
Intimate Issues, por Jody Dillow and Lorraine Pintus
Love Life for Every Married Couple, por Ed Wheat
The Intimate Marriage, por R. C. Sproul
A Biblical Guide to Love, Sex and Marriage, por Derek and Rosemary Thomas
Sex, Romance and the Glory of God, por C. J. Mahaney

Pureza sexual para hombres
Addictions: A Banquet in the Grave, por Ed Welch
False Intimacy: Understanding the Struggle of Sexual Addiction, por Harry Schaumburg
Sex Is Not the Problem (Lust Is): Sexual Purity in a Lust-Saturated World, por Joshua Harris
Sexual DeTox, por Tim Challies
Wired for Intimacy: How Pornography Hijacks the Male Brain, por William M. Struthers

Pureza sexual para las mujeres
No Stones: Women Redeemed from Sexual Addiction, por Marnie C. Ferree
Dirty Girls Come Clean, por Crystal Renaud

Ayuda para esposas de maridos con adicciones sexuales
Hope After Betrayal: Healing When Sexual Addiction Invades Your Marriage, por Meg Wilson
Living with Your Husband's Secret Wars, por Marsha Means
The Sexual Man, por Archibald Hart
Through Deep Waters: Letters to Hurting Wives, por Kathy Gallagher Undefiled por Harry Schaumburg
When His Secret Sin Breaks Your Heart: Letters to Hurting Wives, por Kathy Gallagher

Recursos de Internet

Evaluaciones de películas
Screen It: www.screenit.com
Plugged in: www.pluggedinonline.com

Ayuda con adicciones a pornografía
Pure Life Ministries: www.purelifeministries.org
Pure Life Alliance: www.purelifealliance.org
Setting Captives Free: www.settingcaptivesfree.com — **en español**
Be Broken Ministries: www.bebroken.com
Stone Gate Resources: www.stonegateresources.org
Pure Intimacy: www.pureintimacy.org
Faithful and True Ministries: www.faithfulandtrueministries.com
BraveHearts: www.bravehearts.net

Ayuda para esposas relacionada con la adicción sexual de sus esposos
EstherMinistries: www.estherministries.org
New Life Partners: www.newlifepartners.org

Ayuda para los que batallan con la homosexualidad
www.exodusfreedom.org
www.desertstream.org — **en español**
www.lifeguardministries.net
www.livehope.org
www.loveinaction.org
www.wheregraceabounds.org
www.settingcaptivesfree.com — **en español**

Filtros de Internet
Accountable2you: www.accountable2you.com
Bsecure Online: www.bsecure.com — **en español**
Covenant Eyes: www.covenanteyes.com
Safe Eyes: www.internetsafety.com/safeeyes
X3Watch: www.x3watch.com

Enlaces de EPM a artículos y recursos gratuitos
¿Qué comunica tu vestimenta? www.epm.org/resources/2010/Feb/5/what-does-your-clothing-communicate
Recursos de pureza sexual: www.epm.org/purityresources
Enlaces de pureza sexual: www.epm.org/puritylinks